

# *La Universidad Complutense y América*

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA  
*Director*

El presente número 14 de «Quinto Centenario» inicia una nueva etapa caracterizada por dos circunstancias; la primera es de orden integrador: la Revista «Quinto Centenario» adquiere una forma semejante a la de las restantes publicaciones periódicas de la Universidad Complutense, con lo cual adquiere una dimensión más acorde con la institución a la que pertenece. La segunda circunstancia corresponde a la regularización de su periodicidad. «Quinto Centenario» se convierte en una revista de aparición anual. Ello le permite incrementar el número de páginas y, en consecuencia, ensancha los límites, un tanto estrechos, que nos veíamos obligados a poner a los autores para la exposición escrita de sus trabajos. Ello constituye un considerable beneficio intelectual pues las investigaciones no quedarán encorsetadas por cortedad de espacio. No significa esto que valoremos la calidad por la extensión, sino que ahora será posible pasar de la exposición de las hipótesis de trabajo a la explicación de sus supuestos críticos más eminentes.

Tanto la integración como la regularización, sitúan al Departamento de Historia de América en la virtualidad axial de la Universidad Complutense, en la medida en que esta institución fue núcleo fundamental del humanismo español creador y sustentador de la mentalidad americanista española. En efecto, la fundación y el comienzo de la actividad docente de la Universidad Complutense fueron rigurosamente paralelos y simultáneos con la gran empresa nacional del Descubrimiento de la *Quarta Orbis Pars* y la creación en ella de una sociedad nueva, abierta, basada en la tradición familiar y política de la sociedad cristiana occidental y que formó vínculos institucionales, fuertes y activos con la Corona que había llevado a cabo la unidad nacional española, mediante una continuidad de propósitos y objetivos mantenidos durante ocho siglos de extraordinaria dureza.

La Universidad Complutense —por la antigua colonia romana *Compluto*, a la que los árabes dieron el definitivo de Alkala-en-el-Uhar— fue pensada y proyectada por el Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, don Francisco Jiménez de Cisneros, desde el momento mismo de su designación en 1495. La decisión fue tomada durante la estancia en Alcalá de Henares de los Reyes Católicos en 1497, donde estuvieron invitados por Cisneros para reponerse del tremendo golpe supuesto por la prematura muerte del príncipe heredero don Juan. Ambos monarcas, decididos patrocinadores de las humanidades y del pensamiento, se entusiasmaron con la idea del Arzobispo, alentándole a su realización. Fue una Universidad acorde con los nuevos tiempos renacentistas y que tomó como modelos el Colegio de Sigüenza —fundado entre 1474 y 1483 con la denominación de Colegio Mayor de San Antonio de Portaceli, por don Juan López de Medina—, el Colegio Mayor Santa Cruz de Valladolid —fundado en 1484 por el Cardenal González de Mendoza—, el de San Clemente de Bolonia, fundación del Cardenal Albornoz, y la Universidad de París. Además en su título fundacional, la Universidad Complutense absorbía el privilegio dado por Sancho IV, en 1293, lo que le vincula con la tradición universitaria medieval. En 1498 envió Cisneros un legado suyo a Roma a solicitar las Bulas para la fundación de un Colegio Mayor, bajo la advocación de San Ildefonso, donde se enseñaran las Artes Liberales, la Teología y los Sagrados Cánones. Se pedía el derecho de conferir todos los Grados.

El 13 de abril de 1499 firmaba el Papa Alejandro VI las Bulas fundacionales. Al comenzar el verano de 1508 estaba virtualmente concluido el edificio del Colegio Mayor de San Ildefonso. Cisneros envió ese mismo año a la sede alcaína al doctor burgalés Pedro de Lerma, a Pedro de Cerdeña y un escogido grupo de bachilleres de Salamanca, que fueron los primeros colegiales. El primer Rector fue Pedro del Campo y se inauguró el curso el 18 de octubre del año 1508, festividad de San Lucas. Pronto afluyeron a las aulas complutenses estudiantes de toda España, atraídos por el prestigio del cardenal Cisneros. Pedro de Lerma comenzó a leer, en el mes de agosto, con gran concurrencia de estudiantes, pese al tremendo calor, la *Ética* de Aristóteles, lo que suponía el asentamiento definitivo de la cultura del Renacimiento en España. La primera generación de estudiantes complutenses formalizan matrícula el 18 de octubre de 1508, cuando se inauguraba solemnemente el curso académico, desde entonces no interrumpe.

De modo que, entre 1499 y 1508, tuvo lugar la creación de la Universidad Complutense, precisamente en el tiempo en que periclitaba la idea de Colón de que «las islas y tierra firme» que había hallado en sus viajes, eran tierras asiáticas, pertenecientes, pues, al *Orbis terrarum*, parte sólida del planeta, constituido por las tres partes conocidas: Europa, Asia y África. La culminación de esa idea colombina estaba significada por la decla-

ración de Paria como emplazamiento del Paraíso Terrenal, hecha en el transcurso de su tercer viaje. En 1499, la creencia comienza a cambiar. Queda señalado el cambio con el establecimiento de la libertad de navegación bajo régimen de licencias y capitulaciones con la Corona; los consiguientes viajes de marinos españoles, entre los cuales destaca el de Vicente Yáñez Pinzón; los viajes delimitadores, en razón al Tratado de Tordesillas, por parte de navegantes portugueses; la recepción de noticias llegadas a España, que dieron origen a reacciones políticas muy importantes —como por ejemplo, las Juntas de Navegantes de Toro (1505), y de Burgos (1508)— y otras reacciones de índole intelectual, como la de Saint-Dié, con la publicación de la *Cosmographia Introductio*, o la de Burgos, con la creación del cargo de Piloto Mayor en la Casa de la Contratación, que fue el origen de una importante Universidad de Navegantes. La madurez y la importancia de Burgos, se revela, por ejemplo, con la instalación entre los primeros catedráticos de la Complutense, de dos eminentes burgaleses: Gonzalo Gil o Egidio, «varón de amenísimo ingenio» y famoso por su increíble memoria, y Miguel Pardo, burgalés, que se había doctorado en la Sorbona y explicaba Lógica y Filosofía.

El cambio experimentado en el transcurso del Descubrimiento que habría de llevar, en efecto, a la comprobación de la realidad de las confusas Indias, como un continente nuevo y hasta entonces desconocido, un nuevo mundo, que sería científicamente bautizado como la *Quarta Orbis Pars* o *América*, según los intelectuales de Saint-Dié en honor de quien consideraron como su descubridor intelectual: Américo Vespucio, naturalizado castellano en 1505 en la Junta de Toro. En el plano intelectual, las repercusiones del Descubrimiento —la idea verificada de un nuevo mundo— fueron inmensas. Se va a producir la necesaria adecuación de ésta realidad nueva y sorprendente, con la conciencia del hombre occidental. Se crea una nueva frontera hispánica: la del Atlántico y la América española que se caracteriza por la enorme riqueza experimental, que se desprende de la convivencia humana con los indígenas pobladores del nuevo mundo, pero que necesitó simultánea y paralelamente, un fundamento teórico y humanístico que fuese capaz de descubrir y crear la densa urdimbre de ideas, técnicas e innovaciones que permitiese, por una parte, al europeo, asimilar aquella formidable y heterogénea novedad que se revelaba como un creciente y gigantesco mundo; por otra, el indígena, asimilar e integrarse en la nueva cultura occidental. Ello fue posible, en gran parte, por la coherencia y la consistencia del humanismo español que fue capaz de proporcionar las pautas de asimilación y comprensión de la nueva idea universalista y de libertad que, para el hombre, se desprendía de la ingente empresa acometida por los españoles en el Nuevo Mundo. La participación de la Universidad Complutense en la creación y consolidación de esta nueva y necesaria estructura mental, fue decisiva. La magnificencia alcanzada por la Universidad en todo el mundo culto europeo, por su po-

sición en la vanguardia de la enseñanza y su participación activa y creadora en todo acto importante de dimensión nacional y universal. El más decisivo, sin duda, fue América; la creación de un Estado monárquico, la configuración de un sistema institucional, la sustentación de un esencial componente ético, de una moral social; en suma, de una sociedad nueva. En ella existen, sin duda, actitudes existenciales y polémicas, pero también conciliadoras y de síntesis cultural, un importante humanismo literario y una profunda espiritualidad religiosa. El americanismo de la Universidad Complutense se mantiene hoy vivo y fecundo, a través de la investigación y la docencia especializada que se imparte en su Departamento de Historia de América, cuna de lo que, en el Americanismo, ya se llama la Escuela de Madrid. Por eso nos produce a sus componentes honda satisfacción todo cuanto signifique y suponga integración y regularización con el Alma Mater Complutense.